

# Honor a un gran maestro

\*La Patria exige cada día nuevos sacrificios y es necesario darle hasta el último aliento de la vida. Simón Bolívar

**ELIÚ CARDOZO SÁEZ**

Les confieso que no es fácil escribir sobre alguien, quien en vida fue un ejemplo de virtudes, sacrificio, buen esposo, buen amigo, excelente maestro, buen superior y amigo. Cuando nos enteramos de la noticia estábamos reunidos con un grupo de compatriotas para escuchar una charla sobre la Misión Ciencia. ¿Cómo me hubiese gustado que allí estuviese usted mi maestro? Cómo olvidar cuando luego de casi tres (3) días sin dormir el equipo de trabajo, conformado por oficiales, suboficiales profesionales, personal de tropa y civil de la Escuela Técnica FAV, (hoy Escuela Técnica de Aviación) a quienes les correspondió la fabricación del primer avión en Venezuela, denominado Tacarigua, en honor a nuestros aborígenes y al primer avión que se voló en nuestro país, veríamos ese sueño hecho realidad, surcar los aires aragüeños, un día domingo del año 1985, bajo el mando de mi general Cándido Fariás Rodríguez. Has levantado el vuelo mi maestro y con ello pasado a la legión de aviadores, buen amigo y compañero. Gracias mi maestro por todos sus consejos, aquí estamos presentes y continuaremos hasta que Dios nos lo permita. Mi maestro fue el jefe de máquina de ese avión y me correspondió ser su ayudante en la instalación y puesta en marcha del motor. Fueron momentos de mucha tensión, emoción y camaradería ¡Qué gran satisfacción y honor! Ahora nos corresponde seguir sus ejemplos, sus demostraciones de desprendimiento y amor para con su escuela y la Patria, a quien le sirvió hasta el último día de su lamentable partida física. Había pasado a retiro por treinta y tres años de servicio y allí continuó, como un buen soldado, amante de la libertad y soñador. Por eso cuando me enteré de su partida lo busqué por todas partes, no estaba. Claro estaba volando por los aires azules, lleno de gloria. Dejando una huella imborrable que será ejemplo para muchas generaciones. Le prometo mi maestro que seguiremos dando hasta el último aliento de nuestras vidas para que nuestra Patria siga ese rumbo hacia su libertad y plena soberanía, tal como lo soñaron nuestros libertadores. Gracias mi maestro, compañero y amigo, te has ido físicamente, pero tu recuerdo perdurará por siempre y desde este humilde espacio vaya nuestro mensaje, en nombre de esa muchachada, de suboficiales profesionales que formó, nuestras más sentidas palabras de condolencia para su señora esposa, Olga Margarita Alves de Medina, compañera inseparable, a sus hijos: Yetxenia, José Luis y Johana, a todos sus familiares, a todos sus eternos compañeros de promoción de la Aviación y de quienes tuvimos el honor de compartir con el maestro técnico supervisor (Aviación) José Ramón Medina Araujo. Que Dios lo guarde y